

FICHA DE FORMACIÓN 201

Hilo Negro



La OTAN, Rusia y Ucrania: una glosa impertinente

Nuestro panorama mediático impide defender determinadas posiciones. En relación con Ucrania, prefieren reproducir una vez más ese cuento de hadas que nos habla del coraje de los occidentales en socorro de un pequeño país para hacer frente a la barbarie moscovita.

No hay soluciones militares y en todo el planeta hay que dar un profundo proceso de desmilitarización del que se beneficiarían los pueblos y que dejaría mal parados, a los constructores de imperios. Y no siento simpatía alguna por la realidad que Putin ha acabado por perfilar en Rusia, triste amasijo de autoritarismo, nacionalismo con ribetes étnicos, oligarcas, aberrantes desigualdades, un genocidio en Chechenia y la represión de todas las disidencias.

Sin embargo, Putin es en buena medida el resultado de políticas occidentales prepotentes y agresivas, aunque pesan también factores internos propios de su país e inercias históricas. Esos medios de los que hablo, no obstante, parecen deducir que todo lo que Rusia hace en el tablero internacional es despreciable.

Semejante manera de ver las cosas tiene una consecuencia extremadamente delicada: anula cualquier consideración crítica de lo que hacen, las potencias occidentales, con Estados Unidos y esa filantrópica organización que es la OTAN

en cabeza. Muchos de nuestros medios parecen meros repetidores de sus consignas.

A finales de los 80 y principios de los 90 las potencias occidentales transmitieron en repetidas oportunidades compromisos firmes en el sentido de que nada harían para arrinconar a una Rusia a la que parecían dispuestas a ofrecer garantías serias en materia de seguridad. Lo menos que puede decirse es que en los últimos treinta años, y en los hechos desde el inicio de esa larga etapa, esas promesas quedaron en agua de borrajas.

Estados Unidos ha alentado la incorporación a su alianza militar de un puñado de países otrora integrados en la URSS o aliados, bien es cierto que forzados, de esta última. Se hizo valer un genuino cerco sobre Rusia que obedecía al propósito de limitar en lo posible la reaparición de una potencia importante en el oriente europeo. ¿Cómo reaccionaría EEUU en caso de que una alianza militar hostil se hubiese hecho presente en Canadá y en México? Si alguien quiere agregar que la Rusia de Putin se ha servido de lo anterior para sacar ventaja en lo que hace a la represión interna de las disidencias no tendré ningún motivo para quitarle, eso sí, la razón.

Por si poco fuera lo anterior, Rusia lo ha proba-

do todo con Occidente, lo primero, la colaboración franca y leal con quienes hoy son sus enemigos aparentemente frontales. Especialmente con Yeltsin, dispuesto siempre a reírle las gracias a los caprichos e imposiciones de Washington y Bruselas. Pero también en los inicios de la presidencia del propio Putin. Qué rápido se olvidó el cálido, e impresentable, respaldo en 2001 a la intervención militar en Afganistán y el silencio connivente ante la de Iraq. A Putin le preocupaba entonces mucho más la cuenta de resultados de los gigantes rusos del petróleo. ¿La respuesta estadounidense ante esa complacencia? Mantener los programas vinculados con el escudo antimisiles, propiciar una nueva ampliación de la OTAN, darle largas al desmantelamiento de las bases militares que, con aquiescencia rusa, EEUU había desplegado en 2001 en el Cáucaso y en el Asia central, estimular las llamadas revoluciones de colores que auparon a gobiernos hostiles a Moscú en Georgia, Ucrania y Kirguizistán, y negar a Rusia cualquier trato comercial de privilegio. Aunque nuestros medios no lo quieran ver, el Putin de estas horas vio la luz en el escenario que acaba de retratar, al amparo de una lamentable prepotencia de un lado, el occidental, incapaz de ofrecer a Rusia alguna recompensa por su general docilidad.

Pese a las apariencias, el escenario empeoró para Moscú en 2013-2014 al calor de las sucesivas crisis —el Maidán, la defenestración de Yanukóvich, Crimea, el Donbás— ucranianas. Aunque Rusia incorporó Crimea y pasó a controlar una parte pequeña de la Ucrania oriental, en los hechos perdió las riendas del grueso del territorio ucraniano, que basculó claramente hacia Occidente. Hay una vieja y controvertida tesis que, en la geopolítica norteamericana como en la rusa, sugiere que Moscú liderará un imperio si domina Ucrania, pero dejará inmediatamente de encabezarlo si se desvanece ese dominio. Sospecho que en la percepción de los gobernantes rusos esto ha sido más relevante que las eventuales ganancias territoriales obtenidas en Crimea y en el Donbás.

El aparato mediático occidental ha edulcorado visiblemente la condición de la Ucrania contemporánea. Aunque sus habitantes son víctimas de las miserias y arrogancias imperiales de unos y de otros, no está de más que recuerde que la Ucrania de estas horas es un recinto que, indeleblemente marcado por la corrupción y el autoritarismo, ha disfrutado de un parlamento en el que las condiciones de oligarca y diputado parecían ir de la mano, sin que falte un elemento inquietante más: en muchos estamentos se ha revelado la influencia poderosísima de la derecha más ultramontana. Más allá de lo anterior, desde la independencia del 91 Ucrania reconocía una única lengua oficial, el ucraniano, a pesar de que una parte significativa de la población habla ruso como lengua materna. En 2015 los acuerdos de Minsk, que

debían abrir el camino de una paz duradera en el Donbás, reclamaban una federalización del país que en momento alguno ha salido adelante.

En 2006 y 2009 se produjeron dos crisis que, por desavenencias comerciales entre Rusia y Ucrania, interrumpieron durante unas pocas horas los suministros de gas natural ruso a la UE. Sin embargo, durante la guerra iniciada en el Donbás en 2014 y saldada con 14.000 muertos, nunca se interrumpieran esos suministros. Poderoso caballero es don dinero. La agresividad verbal, y material, de dos rivales presuntamente irreconciliables desapareció como por ensalmo cuando de por medio estaba el negocio. Si es verdad que la UE arrastra una delicada dependencia energética con respecto a Rusia, no lo es menos que ésta necesita como agua de mayo las divisas fuertes que allegan sus exportaciones.

Los occidentales buscan en la Europa oriental una mano de obra barata que explotar, materias primas razonablemente golosas y mercados moderadamente prometedores. En esto se han dado la mano con los oligarcas rusos y ucranianos, procedentes estos últimos en su mayoría del oriente. A Estados Unidos, muy alejado del escenario de conflicto, la crisis de estas horas le viene como anillo al dedo para agudizar los problemas de una Rusia que arrastra desde tiempo atrás una economía exangüe y para dividir una vez más a la UE, en un escenario en el que los imaginables desencuentros de esta con Moscú en lo que hace al gas natural y al petróleo afectan de forma menor a Washington. Claro es que en todo ello a la UE le toca pagar los desastres que nacen de su opción principal, que no ha sido otra que la de andar a rebufo de las imposiciones norteamericanas.

No me gustaría que se concluya que me he subido al carro de quienes estiman que en Ucrania se manifiesta una aguda confrontación con bases ideológicas asentadas. Si fascistas los hay, sin duda, en muchos de los estamentos del poder, también se hacen valer en la Rusia putiniana. Si a Putin no le falta razón cuando repudia el olvido con que una parte de la sociedad ucraniana parece obsequiar a lo ocurrido entre 1941 y 1945, quien piense que, de su lado, o del de sus aliados en Donetsk y en Lugansk, hay un proyecto antifascista haría bien en visitar al médico. Lo que ha ganado terreno en la Rusia putiniana es un revoltijo lamentable de nacionalismo, valores tradicionales, ortodoxias religiosas, lacerantes desigualdades, militarización, represión y.... sana economía de mercado. Nada de eso tiene que ver con el antifascismo. Más bien me da que por detrás de todas estas miserias están los arrebatos imperiales de siempre, en Washington, en Bruselas y en Moscú. En esas guerras sucias, como en algunas de las limpias, pierden siempre los pueblos ◀◀
